

22, 24 y 26 de marzo, 2022

Lírica. Ópera

PELLÉAS ET MÉLISANDE

Drama lírico en cinco actos y doce cuadros de Claude Debussy (1862-1918),
con libreto del propio compositor y Maurice Maeterlinck

Estreno en la Opéra-Comique de París, el 30 de abril de 1902.

Copyright Ed. DURAND S.A.

Dirección musical
Dirección de escena
Repositor de la puesta en escena
Diseño de vestuario y escenografía
Diseño de iluminación
Repositor de la iluminación

Michel Plasson
Willy Decker
Stefan Heinrichs
Wolfgang Gussmann
Hans Toelstede
Wolfgang Schünemann

Pelléas
Golaud
Arkel
Médico / Pastor
Mélisande
Geneviève

Edward Nelson
Kyle Ketelsen
Jérôme Varnier
Javier Castañeda
Mari Eriksmoen
Marina Pardo

Producción de la Staatsoper de Hamburgo

Real Orquesta Sinfónica de Sevilla
Coro Teatro de la Maestranza



Un país de leyenda

Un tiempo impreciso. Un país mítico. Un rey. Un castillo de leyenda. Dos hermanastros: Pelléas y Goulad. Y una bella chica, Mélisande, sin edad ni procedencia, hallada extraviada en el bosque. Un matrimonio. Una esposa infeliz que descubre en su cuñado a un alma gemela. Celos. Crimen.

El estreno en 1902 de la única ópera de Claude Debussy fue un escándalo. Era una rareza situada entre el Verismo y el Romanticismo. Hoy, su hipnótico relato fantástico, nos conduce a mundos fascinantes viajando entre el drama real y la imaginación.

Sobre un cuento de hadas para adultos escrito por el poeta simbolista Maurice Maeterlinck, Debussy levanta la primera ópera moderna. Delicada, sinuosa, sutil. Un drama de luz dirigido por el gran especialista en ópera francesa, Michel Plasson, con puesta en escena de Willy Decker para la Staatsoper Hamburg. Es ópera. Es pura poesía.

Argumento

Acto Primero

Escena Primera: un bosque.



Golaud, el hijo menor de Arkel, rey de Allemonde, se ha extraviado en el bosque mientras iba a la caza del jabalí. Descubre a Mélisande llorando a la orilla de una fuente. Se siente conmovido por la belleza de la muchacha. Asustada, ésta amenaza con arrojarle al agua si él la toca. A sus preguntas, Mélisande permanece muda, sin desvelar sus orígenes ni la razón de su presencia en el bosque. Ella, no obstante,

acepta seguirle.

Escena Segunda: Una estancia en el castillo.

Algunos meses más tarde, Golaud escribe a su hermanastro Pelléas para anunciarle su boda con la misteriosa Mélisande. Temiendo la reacción del anciano Arkel, que tenía para él otros proyectos matrimoniales, encarga a Pelléas que prepare su regreso. Desde su barco acechará una luz en la cima de la torre que da al mar, señal de que su abuelo consiente en recibir a la pareja. Si la oscuridad persiste, no regresará jamás. Geneviève, la madre de Pelléas, lee esta carta a Arkel, que respeta el destino. Entra Pelléas, trastornado por otra carta, la de su amigo Marcellus que agoniza y le llama a la cabecera de su lecho, pero Arkel desea la presencia de Pelléas por el regreso de Golaud y le retiene recordándole que su propio padre agoniza en una habitación del castillo.

Escena Tercera: Ante el castillo.

Mélisande se encuentra en compañía de Geneviève en los jardines del castillo; se siente asustada por la oscuridad del bosque, apenas rota por la claridad del mar. Llega Pelléas, a quien le ha sido encargado acompañar a Mélisande al castillo. Desanimada, ella se entera de que Pelléas partirá sin duda al día siguiente.

Acto Segundo

Escena Primera: Una fuente en el parque.

Pelléas ha llevado a Mélisande a la «fuente de los ciegos», donde le gusta ir para refrescarse cuando el calor del mediodía es sofocante. Mélisande se tumba sobre el brocal de mármol. Su cabellera, más larga que éste, alcanza el agua. Pelléas trata de disuadirla de que juegue con su sortija, pero sin éxito, y la sortija, lanzada demasiado alto hacia el sol, cae al fondo del agua. Mélisande se asusta ante la idea de tener que confesar la pérdida a Golaud.

Escena Segunda: Una estancia en el castillo.

Mélisande está a la cabecera de Golaud, que ha sufrido una caída de caballo cuando cazaba en el bosque, en el mismo momento en que Mélisande perdiera su anillo. Bruscamente, Mélisande rompe a llorar y deja estallar su desesperación: «No soy feliz aquí». Expresa el deseo de abandonar el castillo que Golaud reconoce ser demasiado viejo y muy sombrío. Para consolarla, Golaud toma sus manos y advierte entonces que ella ha perdido su alianza. Mélisande declara que la sortija ha debido de caérsele mientras recogía conchas en una gruta a la orilla del mar. Furioso, Golaud exige que vaya inmediatamente a buscar la sortija que aprecia tanto como su propia vida. Como Mélisande expresa su temor a la oscuridad, Golaud le ordena que le pida a Pelléas que la acompañe.

Escena Tercera: delante de una gruta.

Temblando, Mélisande se deja conducir por Pelléas a la oscura gruta, a fin de que sea capaz de describirla a Golaud si le interroga. Aterrada al descubrir en ella a tres pobres viejos, huye, arrastrando a Pelléas.

Acto Tercero

Escena Primera: Una de las torres del castillo.

En una noche estrellada, Mélisande, en la ventana de su habitación en una torre del castillo, peina sus largos cabellos mientras canta. Pelléas pasa por el camino de ronda que domina la torre. Se extasía ante la belleza de Mélisande, a quien anuncia su marcha para el día siguiente, y la incita luego a inclinarse para tenderle la



mano y los cabellos de la joven caen en cascada. Él se sumerge con voluptuosidad entre sus cabellos. Golaud les sorprende y les reprocha que jueguen así en la oscuridad: «isois unos niños!»

Escena Segunda: los subterráneos del castillo.

Para ponerle a prueba, Golaud ha llevado a Pelléas al fondo de los subterráneos, mostrándole una sima con la quiere hacerle descubrir el hedor de la muerte. Pelléas se sofoca y ambos salen.

Escena Tercera: una terraza al salir de los subterráneos.

Respirando al fin al salir de los subterráneos, Pelléas se extasía ante la belleza de la naturaleza, cuando ve a Geneviève y Mélisande en una ventana de la torre. Golaud aprovecha la ocasión para decirle que no es un ingenuo y que sospecha que podría haber algo entre los dos jóvenes. Intima a Pelléas para que evite tanto como sea posible a Mélisande, arguyendo la delicadeza de la joven y el hecho de que está encinta.

Escena Cuarta: Delante del castillo.

Golaud sabe que Yniold, su hijo de su primer matrimonio, permanece a menudo en compañía de Pelléas y Mélisande; le hace sufrir un verdadero interrogatorio a fin de tratar de confirmar sus dudas. Luego le encarama hasta la ventana para que pueda espiar a la pareja que sospecha que están en la habitación de Mélisande. Agobiado por las preguntas y asustado por la cólera que invade a su padre a medida que le va respondiendo, el niño amenaza con gritar para poner fin a esta penosa situación.

Acto Cuarto

Escenas Primera y Segunda: una estancia en el castillo.

Pelléas hace saber que su padre está curado y que le ha incitado a viajar, pues tiene «el rostro de los que no vivirán mucho». Pelléas anuncia a Mélisande su decisión de partir. Para hablar con ella una última vez, le pide a la joven que se encuentren esa misma noche en la fuente de los ciegos.

Arkel se alegra ante la idea de la curación del padre de Pelléas y, pensando particularmente en Mélisande, expresa sus deseos de que en adelante entren en la casa un poco de alegría y de sol. Llega Golaud y anuncia la partida de Pelléas. Embargado de celos, trata de provocar a Mélisande insultándola y agarrándola del cabello con violencia. Arkel se interpone. Mélisande deja estallar de nuevo su sufrimiento.

Escenas Tercera y Cuarta: Una fuente en el parque.

El pequeño Yniold intenta levantar una gran piedra para alcanzar su pelota dorada, que ha perdido. Ve pasar a las ovejas que «lloran», y luego se callan, guiados por el pastor hacia otro destino que no es el establo.

Mientras espera a Mélisande, Pelléas toma conciencia de lo que no sospechaba. Duda sobre si huir antes de ver a Mélisande una última vez, pero finalmente se decide a declarar su amor. Mélisande, que ha burlado a sus guardias, llega tarde a la cita. Pelléas y Mélisande se confiesan mutuamente su amor. Oyen el ruido de las puertas del castillo que se han cerrado. A su pesar, ya no podrán entrar hasta la mañana. Un crujido de hojarasca les revela la presencia de Golaud que les estaba observando. Mientras la pareja se abraza, Golaud se acerca bruscamente y mata a Pelléas. Mélisande huye, perseguida por su marido.

Acto Quinto

Una habitación en el castillo.

Arkel y Golaud están a la cabecera de Mélisande, que acaba de dar a luz a una niña. El médico trata de tranquilizarlos: la herida que Golaud le hiciera es leve. Éste trata de hacerse perdonar; sin embargo, presiona a Mélisande para que le diga toda la verdad sobre su amor por Pelléas. Pero Mélisande está ya como ausente. Golaud no lo sabrá jamás. Arkel muestra a Mélisande a su hija, mientras las sirvientas del castillo entran en la habitación. Golaud se subleva contra su presencia pero Arkel le disuade para que no se quede a solas con Mélisande: «no le habléis más.. No sabéis lo que es el alma... Al alma humana le gusta irse sola». Mélisande muere. Arkel



consuela a Golaud y evoca a la niña recién nacida: ahora ha de vivir ella en su lugar. Es el turno de la pobre pequeña».